

Con un original montaje a cargo del comisario de la muestra, **Jesús Cuadrado**, quien la diseñó «para que el público que esté observando uno de los cubos no tenga necesidad de moverse y pueda mirar, al mismo tiempo, la obra de los otros historietistas que se reflejan en el cristal». La muestra cuenta con 92 monografías publicadas por los artistas representados y una extensa gama de carteles realizados por los mismos.

Aunque en el anterior boletín informativo de Cultural Albacete se ofreció un amplio comentario sobre el contenido de esta antológica de la historieta, a modo de sinopsis puede decirse que los autores se agrupan según tres líneas o corrientes estéticas: «línea clara», a la que pertenecen **Sento, Daniel Torres, Calatayud, Micharmut** y **Mique Beltrán**, entre otros. En la «línea dura», denominada asimismo «línea chungu», en su acepción al feísmo, se encuentran artistas como **Gallardo** y **Mediavilla**. La tercera vía es la «madrizleña», conformada con autores independientes y rompedores, como **Del Barrio, Keko, Raúl, Victoria Martos, LPO** y **Pedro Arjona**, y debe su nombre a la revista «Madriz», hoy desaparecida.

La exposición es una producción del Centro Nacional de Exposiciones del Ministerio de Cultura, quien editó un completo catálogo sobre la misma, del que entresacamos el texto que sigue, de Jesús Cuadrado: «Esta generación de autores —diecinueve en “Una Historieta Democrática”, pero hay más— está

combatiendo (en un mercado que desaparece golpeado por el cine y el vídeo doméstico) contra un frente de excesivas lanzas: los costes crecientes de producción, la ya expuesta lucha de una defensa del concepto historieta como producto de consumo no sólo infantil, la cicatriz del control censor y político en los años de la dictadura (que ha condicionado, lo admitamos o no, la mentalidad de otros editores), el desprecio general de los medios de información de entonces y ahora, la ausencia de una crítica informada y responsa-

ble, la explotación empresarial sobre los derechos de autoría, la falta de conciencia de muchos de sus compañeros (actuales y precedentes) sobre la responsabilidad que todo artista tiene como portavoz (aunque su voz sea lúdica), la crisis general del sector que ha optado (cobardemente) por el camino de la importación clamorosamente inútil pero rentable y, finalmente, el desierto estético en todos los órdenes de la convivencia cultural.

Demasiadas lanzas, acaso, para una historieta nacida en democracia».

